



# ROMANCE DEL VEINTICINCO DE AGOSTO

por SERAFIN J. GARCIA

"Irritos, nulos, disueltos",  
cantaba el viento en los talas,  
y acompañaban el canto  
los boyeros con sus flautas.

"Irritos, nulos, disueltos",  
repetían las calandrias  
mientras colgaban caireles  
de música entre las ramas.

Y el clarín de los horneros  
campo adentro repicaba,  
sembrando la buena nueva  
entre un júbilo de alas.

Y aunque era invierno en el tiempo,  
hasta grillos y chicharras  
desherrumbraban sus élitros  
para unirse a la cantata.

Estaba de fiesta el campo  
y el monte lo acompañaba  
porque era fecha de gloria  
para la "tierra "orientala".

Y el mismo cielo, allá arriba,  
alternaba nubes blancas  
con su azul, como ofreciendo  
para la bandera franjas.

Cuentan que aquel veinticinco  
fue de punta a punta un alba,  
pues hasta la tardecita  
parecía una madrugada.

Todo en él era comienzo,  
todo en él era esperanza,  
y hasta el sol se detenía  
para ver nacer la Patria.

"Irritos, nulos, disueltos"  
los actos que subyugaban,  
el viejo afán artiguista  
en fruto al fin se trocaba.

Y por eso "irritos, nulos,  
disueltos", todos cantaban,  
hombre y ave, insecto y árbol,  
flor y espina, viento y agua.